

**HACIA UNA CATEQUESIS
Y EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR (E.R.E.)
SITUACIONAL Y EXPERIENCIAL**

**FUNDAMENTOS EPISTEMOLÓGICOS
Y METODOLÓGICOS**

P. MARIO L. PERESSON T. S.D.B.

**SERVICIO CATEQUÍSTICO SALESIANO
Bogotá, D.C. 15 de agosto de 2018**

Qué venturosa, afortunada, significativa y elocuente decisión la de celebrar este Congreso Catequístico en las mismas fechas en las que hace exactamente 50 años se celebraron en la Ciudad de Medellín, la **Semana Internacional de Catequesis** (11-18 de Agosto de 1968) y la **II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano** (del 26 de agosto al 7 de septiembre 1968), ya que estos dos eventos marcaron el comienzo de **un cuarto giro** en la comprensión y en el método de la catequesis en el nuevo contexto eclesial marcado por el Concilio Vaticano II y por contexto de cambio epocal que se estaba gestando en el continente. Estos dos referentes marcaron de manera trascendental el ser y el quehacer de la Iglesia en América Latina y, consecuentemente, el ser y quehacer de la catequesis, delineados claramente en el Documento 8 sobre CATEQUESIS de la II Conferencia.

Al presentar la experiencia del **Proyecto de Educación Religiosa Escolar ERE-Ética** que venimos adelantando progresivamente en la Inspectoría Salesiana de San Pedro Claver de Bogotá, me permito:

- En primer lugar, recoger el legado de estos dos eventos eclesiales, ya que ellos son la inspiración y génesis de esta manera nueva de entender la catequesis, marcando una verdadera **ruptura epistemológica** (comprensión y método) de la catequesis no sólo para nuestro continente sino a nivel de toda la Iglesia;
- En un segundo momento, presentaré los fundamentos antropológicos, teológicos y metodológicos de la Educación Religiosa Escolar ERE-Ética;
- Y finalmente presentaré la estructura temática y didáctica de esta propuesta entorno a la experiencia fundamental de la VIDA en todo su desarrollo y plenitud.

LOS RETOS CATEQUÉTICOS LIBERADORES DESDE EL CONCILIO VATICANO II Y MEDELLÍN

Proponernos, en primer lugar, evidenciar los retos catequéticos planteados por la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunida en Medellín, significa volver a poner de relieve los **lineamientos renovadores** Documento 8º sobre CATEQUESIS, que allí se propusieron y su real incidencia a lo largo de los 50 años que se han sucedido. ¿Cuáles fueron los planteamientos catequéticos que se propusieron entonces, y que constituyeron una verdadera **ruptura epistemológica** en el campo de la catequesis: en su concepción, en su enfoque y en la metodología? ¿Se puede verdaderamente hablar de una novedad cualitativa y una ruptura conceptual y metodológica?

Para poder esclarecer estos interrogantes debemos afirmar que tanto la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano como el mismo Documento conclusivo en su conjunto, y el Documento específico sobre Catequesis, no nacieron de la nada, ni pueden entenderse aisladamente en sí mismos, sino que **deben verse y explicarse dentro de un contexto eclesial e histórico latinoamericano**. En Efecto, la Conferencia de Medellín se propuso aplicar, traducir, o mejor encarnar, el Concilio Vaticano II, sobre todo las Constituciones *Gaudium et Spes*, *Lumen Gentium* y *Dei Verbum* a nuestra realidad latinoamericana y del Caribe, y, al mismo tiempo, responder a los profundos procesos de cambio que se estaban gestando en el continente, como lo afirma el documento 14. POBREZA DE LA IGLESIA: “2. *Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte, “Nos estáis escuchando en silencio, pero oímos el grito que sube de vuestro sufrimiento”,* dijo el Papa Pablo VI a los campesinos en Colombia en el Campo San José de Mosquera.” en la primera visita apostólica de un Papa a Latinoamérica.

Dos son, pues, los referentes de la Conferencia de Medellín: en primer lugar **el Concilio Vaticano II** cuyo espíritu se encarnó plenamente en Medellín. Ella es el fruto de toda una efervescencia de ideas y de búsquedas de caminos nuevos, que se suscitaron y desarrollaron a partir del Concilio. Las iglesias de América Latina asumen fielmente los lineamientos fundamentales del Vaticano II proponiéndose una plataforma de lanzamiento de renovación en todos los campos de la vida eclesial. Obviamente la Catequesis se vio profundamente provocada por este impulso renovador.

El segundo referente para la Conferencia de Medellín **fue la aguda realidad del continente atravesada por profundos desequilibrios** económicos, sociales, políticos y culturales: “*Estamos en el umbral de una nueva época histórica de nuestro continente, llena de un anhelo de emancipación total, de liberación de toda servidumbre, de maduración personal y de integración colectiva. Percibimos aquí los preanuncios en la dolorosa gestación de una nueva civilización. No podemos dejar de interpretar este gigantesco esfuerzo por una rápida transformación y desarrollo como un evidente signo del Espíritu que conduce la historia de los hombres y de los pueblos hacia su vocación”* (INTRODUCCIÓN, 4).

1.1 Necesidad de una renovación catequística

La necesidad de una renovación catequística aparece como una respuesta inaplazable al actual proceso de maduración de la Iglesia en América latina y, por otra parte, al momento histórico que está viviendo América latina.

“1. Frente a un mundo que cambia y frente al actual proceso de maduración de la Iglesia en América Latina, el Movimiento Catequístico siente la necesidad de una profunda renovación. Renovación que manifieste la voluntad de la Iglesia y de sus responsables, de llevar adelante su misión fundamental: educar eficazmente la fe de los jóvenes y de los adultos, en todos los ambientes.” Hay, pues, una **exigencia eclesial**, a partir de su misión.

En segundo lugar la necesidad de renovación catequística nace del **momento histórico del proceso de cambio social** que se vive en el continente:

“7. América Latina vive hoy un momento histórico que la catequesis no puede desconocer: el proceso de cambio social: exigido por la actual situación de necesidad e injusticia en que se hallan marginados grandes sectores de la sociedad. [...] Y es tarea de la catequesis ayudar a la evolución integral del hombre, dándole su auténtico sentido cristiano, promoviendo su motivación en los catequizados y orientándola para que sea fiel al Evangelio.”

“Por otra parte, la Iglesia no puede estancarse en las formas del pasado, algunas de las cuales además de ambiguas, aparecen, a causa del cambio histórico, cada vez más inadecuadas, y aún nocivas.” Se afirma en las Orientaciones Generales de la Semana Internacional de Catequesis. 2).

1.2 Características de la Renovación

1.2.1 La catequesis, al presentar el Mensaje renovado, debe manifestar **la unidad del Plan de Dios**.

La *Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, Gaudium et Spes*, afirma que “el divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época” invitando a que “no se creen oposiciones artificiales entre las ocupaciones profesionales y sociales, por una parte, y la vida religiosa por otra.” (GS 43). En consecuencia, una acción pastoral y catequística renovada y renovadora debería esforzarse por integrar plenamente la fe y la vida. La pastoral y la catequesis deberían actualizarse para dar respuesta a los interrogantes existenciales de las personas y grupos humanos, como un ensanchamiento de sus propios valores, una apertura a sus problemáticas, una satisfacción a sus aspiraciones y como una propuesta que da sentido a la existencia.

Consciente de esta problemática y de este reto, el Documento sobre Catequesis, plantea como base primera y fundamental para la renovación de la catequesis, como mediación educativa de la fe, la **categoría teológica** (concepto fundamental de comprensión) de **“la unidad del Plan de Dios”**, superando así todo divorcio y dualismo que cree o fomente la

separación y antagonismo entre la fe profesada y la vida cotidiana del creyente. Muestra de esta aberrante situación es la realidad de un continente que se profesa mayoritariamente católico, y al mismo tiempo presenta la escandalosa injusticia social, la pobreza en la que malviven grandes poblaciones, la violencia en todas sus formas y la corrupción, cáncer social y político que ha hecho metástasis en todos los organismos del estado y en todas las clases y ámbitos de la sociedad.

Así lo plantea el documento como primer principio de renovación catequística:

“4. Al presentar su Mensaje renovado, la catequesis debe manifestar la unidad del Plan de Dios.

Sin caer en confusiones o en identificaciones simplistas se debe manifestar siempre la unidad profunda que existe entre el proyecto salvífico de Dios realizado en Cristo, y las aspiraciones del hombre; entre la historia de salvación y la historia humana; entre Iglesia, Pueblo e Dios y las comunidades temporales; entre la acción reveladora de Dios y la experiencia del hombre; entre los dones y carismas sobrenaturales y los valores humanos.

Excluyendo toda dicotomía o dualismo en el cristiano, la catequesis prepara la realización progresiva del Pueblo de Dios hacia su cumplimiento escatológico, que tienen ahora su expresión en la liturgia.”

La unidad del Plan de Dios, que debe plasmarse y evidenciarse en la catequesis que promueve la educación en la fe que teja la unidad entre la fe y la vida, tiene su **fundamento cristológico en el misterio de la Encarnación**. En efecto, el Hijo de Dios al encarnarse en Jesús de Nazaret, asumió plenamente nuestra humanidad para así hacernos partícipes de su divinidad. La humanización de Dios, que asume en Jesús de Nazaret plenamente nuestra condición humana, menos en el pecado, tiene como fin la deificación del ser humano (Ga 4,4).

La *Gaudium et Spes*, en el número 22, ha tallado la más preciosa joya de antropología teológica y de teología antropológica:

“22. [Cristo, el Hombre nuevo]. En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Porque Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir, es decir, Cristo nuestro Señor. Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación. [...]

El que es imagen de Dios invisible (Col 1,15) es también el hombre perfecto, que ha devuelto a la descendencia de Adán la semejanza divina, deformada por el primer pecado. En él, la naturaleza humana asumida, no absorbida, ha sido elevada también en nosotros a dignidad sin igual. El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido en cierto modo (quodammodo Se univit) con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejante en todo a nosotros, menos en el pecado.”

El reconocimiento en el Documento de la unidad del Plan de Dios, lleva a afirmar la íntima relación de los procesos de liberación presentes en el continente con la redención en Cristo, y, en consecuencia, entre la fe en Cristo y compromiso liberador. Así lo expresa el Documento 4 sobre EDUCACIÓN:

“9. Como toda liberación es ya un anticipo de la plena redención de Cristo, la Iglesia de América Latina se siente particularmente solidaria con todo esfuerzo educativo tendiente a liberar a nuestros pueblos. Cristo Pascual, “imagen del Dios invisible” (Col 1,15), es la meta que el designio de Dios establece al desarrollo del hombre, para que “alcancemos todos la estatura del hombre perfecto” (Ef 4,13). Por eso, todo crecimiento en humanidad” (cf. PAULO VII, Enc. Populorum Progressio, Nos. 15, 16, 18) nos acerca a “reproducir la imagen del Hijo para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos” (Rm 8,29).

1.2.2 Carácter dinámico y evolutivo de la Catequesis.

Frente a una catequesis rígida y estática, basada en una comprensión dogmática de la doctrina teológica y una lectura fundamentalista de la de la Revelación en la Sagrada Escritura y plasmada en los catecismos de la Doctrina Cristiana, el redescubrimiento del carácter dinámico e histórico de la revelación, trae como consecuencia afirmar el carácter dinámico y evolutivo de la catequesis:

“5. Por otra parte, la catequesis debe conservar siempre su carácter dinámico evolutivo. La toma de conciencia del mensaje cristiano se hace profundizando cada vez más en la comprensión auténtica de la verdad revelada. Pero esa toma progresiva de conciencia crece al ritmo de la emergencia de las experiencias humanas, individuales y colectivas. Por eso la fidelidad de la Iglesia a la Revelación tiene que ser y es dinámica.”

3. Prioridades de la Renovación Catequística

3.1.1 Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humana forman parte indispensable del contenido de la catequesis

Consecuencia de la categoría teológica de “la unidad del Plan de Dios” que lleva a superar todo dualismo y antagonismo tanto antropológico como soteriológico en la teología y en la pastoral, y por ende en la catequesis, la Constitución *Gaudium et Spes* así proponía como gran portal de entrada el nuevo espíritu que debía regir la relación de la Iglesia con el mundo:

“1. Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay de verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre, y han

recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia, por ello, se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia.”

Dos son, pues, los principios que rigen este espíritu conciliar: *“No hay nada verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón”* y *“La Iglesia se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia”*. La primera expresión trae a la memoria el proverbio latino de Publio Terencio Africano (165 a.C.): *“Soy hombre, por lo mismo nada de lo humano me es ajeno”*, en su comedia *“El enemigo de sí mismo”* del año 165 a.C.

A la base de este nuevo talante y enfoque teológico y pastoral encontramos el redescubrimiento del carácter histórico de la revelación judeocristiana por cuanto se presenta como un plan de salvación propuesto por Dios que se realiza en el tiempo y en el espacio, en la historia y la geografía humanas.

La revelación divina acaece, en efecto, *en la historia y geografía humanas y a través y mediante ellas*. A partir de esta conciencia, se habla de la historia y de la geografía como *“lugares teologales”* y *“lugares teológicos”*, percibiéndolos como *tiempos y lugares de la revelación divina*.

Dios no se revela a sí mismo directa e inmediatamente, hablando a las personas y dejándose ver por ellas (teofanía), como lo expresa San Juan en su Evangelio: *“A Dios nadie le ha visto jamás”* (Jn 1,18; 1Jn 4,12), sino que se manifiesta en la historia y geografía, en los acontecimiento y lugares del pueblo de Dios y de la humanidad entera (*teoergía*).

En estos hechos históricos y lugares geográficos en los que se desarrolla la vida de la humanidad, la comunidad creyente hace una hermenéutica, una interpretación de fe, descubriendo en ellos la presencia y la acción de Dios que salva y libera a su pueblo. En esos acontecimientos Dios se ha revelado a sí mismo a su pueblo y ha revelado quién es el pueblo para Él, relaciones definidas en términos de la Alianza. Como lo expresaba sabiamente el teólogo judío Abraham Heschel: *“Toda la revelación bíblica es una teología para el hombre y una antropología para Dios.”*

El Concilio Vaticano II, en la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, teniendo presente este carácter histórico de la revelación que acabamos de enunciar, y haciendo memoria de las palabras de Jesús en Mt 16,1-3 con las cuales condena a esa generación malvada y adúltera, porque *“sabe discernir el aspecto del cielo y no puede discernir los signos de los tiempos (mesiánicos)”*, redescubrió el significado teologal y teológico de la historia humana, valorando *“los signos de los tiempos y de los lugares”* como *signo* y *voz* de la presencia, de la voluntad y acción de Dios en la historia y geografía del mundo.

Así reza el No. 4 de la *Gaudium et Spes*:

*“Para cumplir su misión, es **deber permanente de la Iglesia** escrutar a fondo los signos de la época (signa temporum) e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes*

*interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario, por ello, **conocer y comprender el mundo en que vivimos**, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático, que con frecuencia le caracteriza.”*

Más adelante así lo plantea el No. 11:

*“El Pueblo de Dios, movido por la fe, que le impulsa a creer que quien lo conduce es el Espíritu del Señor, que llena el universo, **procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos de nuestro tiempo, de los cuales participa juntamente con sus contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios. La fe todo lo ilumina con nueva luz y manifiesta el plan divino sobre la entera vocación del hombre. Por ello orienta la mente hacia soluciones plenamente humanas.”***

Los hechos y el devenir humano constituyen, a su manera, un **lugar teológico**, en el cual el creyente debe buscar, en positivo o en negativo, los llamados y las interpelaciones del Espíritu creador de Dios que renueva la faz de la tierra.

Los acontecimientos son los materiales en los cuales el Pueblo de Dios discierne los signos de la presencia y de la acción de Dios, no por una interpretación “milagrosa”, como si Dios actuase desde fuera de la historia humana, vertical y paralelamente a ella, sino por la comprensión profunda de su densidad humana: “en los acontecimientos, las exigencias y deseos” de los pueblos (GS No. 11).

Brota de aquí *el carácter y misión profética* de todo el pueblo santo y fiel de Dios, llamado a escrutar, discernir, interpretar desde la fe los signos y la voz de Dios que se revela *en y a través* de los acontecimientos de la historia humana.

Como una lógica consecuencia y coherente deducción de cuanto acabamos de recordar acerca de la teología de la revelación y de la nueva conciencia eclesial nacida del Concilio Vaticano II, el Documento sobre la CATEQUESIS señala una de las rupturas más significativas tanto en la concepción como en la metodología de la catequesis y hace uno de los aportes más importantes al movimiento catequístico mundial, marcando un antes y un después, “un punto sin retorno” (¿?) en la catequesis: **la catequesis situacional, histórica, experiencial de carácter liberador.**

Este viraje quedó formulado en el numeral 6 del Documento, que puede ser considerado con razón, como su corazón y eje articulador.

Dice así:

“De acuerdo con esta teología de la revelación, la catequesis actual debe asumir totalmente las angustias y esperanzas del hombre de hoy, a fin de ofrecerle las posibilidades de una liberación plena, las riquezas de una salvación integral en Cristo, el

Señor. Por ello debe ser fiel a la transmisión del Mensaje bíblico, no solamente en su contenido intelectual, sino también en su realidad encarnada en los hechos de la vida del hombre de hoy.

De estas premisas salen las siguientes consecuencias:

Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la catequesis, deben ser interpretadas seriamente, dentro de su contexto actual, a la luz de las experiencias vivenciales del Pueblo de Israel, de Cristo, y de la comunidad eclesial en la cual el Espíritu de Cristo resucitado vive y opera continuamente.

Un contenido y un método radicalmente nuevo en la catequesis

▪ Nueva en el contenido

El Documento marca verdaderamente un hito en cuanto al contenido catequístico, al plantear su *dimensión antropológica e histórica*.

El tradicional *contenido doctrinal-dogmático-moral* que durante siglos alimentó la catequesis cristalizada en los catecismos de la Doctrina Cristiana, fue rebasado por el *movimiento kerigmático* que, superando el intelectualismo doctrinal, centraba su atención en la Historia de la Salvación narrada en la Biblia tanto en el Primero como en el Nuevo Testamento y en la vivencia litúrgica. Sin embargo “La catequesis había recorrido la mitad del camino, renovándola por un retorno a las fuentes bíblicas, litúrgicas y doctrinales; quedaba la segunda mitad, *renovarla por una nueva relación con la realidad del ser humano en situación*”. El Documento de Medellín da este salto; incorpora como elemento esencial del contenido de la catequesis la historia vivida por el pueblo en su macro y micro realización.

Se opera una completa revolución en el campo catequético: la catequesis “*asume totalmente las angustias y esperanzas del hombre de hoy*” por lo cual “*Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la catequesis*”. Al afirmar que forman parte “*indispensable*” se quiere indicar que sin ellas no se podrá hablar de “*integralidad*” del contenido catequístico.

La historia-vida pasó a ser no sólo el punto de partida (motivación pedagógica) o un referente tangencial, sino parte integrante del contenido de la catequesis.

▪ Nueva en el método

A partir de este momento la catequesis adquiere un ***talante profético***, ya que el catequista tiene como tarea no sólo asumir totalmente las angustias y aspiraciones auténticamente humanas sino también “*interpretarlas seriamente, dentro de su contexto actual, a la luz de las experiencias vivenciales del Pueblo de Israel, de Cristo, y de la comunidad eclesial en la cual el Espíritu de Cristo resucitado vive y opera continuamente*”.

Para realizar dicha tarea profética, metodológicamente el catequista tiene que llevar a cabo **dos tareas** íntimamente interrelacionadas:

- *“Interpretar seriamente las situaciones y aspiraciones auténticamente humanas dentro de su contexto actual”* quiere decir que no es de válido de ninguna manera hacer *lecturas ingenuas, empíricas o acríicas* de la realidad, sino que hay que hacer un *análisis crítico* de las mismas valiéndose de la mediación de las ciencias humanas, especialmente las ciencias sociales críticas, que permitan entender en profundidad (intus légere = leer en profundidad) la realidad, los acontecimientos, desentrañando las causas y tendencias explicitando las contradicciones latentes en ellos, identificando los actores que intervienen y las consecuencias que se derivan.

Además, hay que tener en cuenta que ninguna interpretación es neutra ni aséptica, sino que se hace desde determinados intereses sociales; en nuestro caso la lectura debe hacerse desde la solidaridad con los excluidos de la sociedad y son colocados al margen de la historia. Se trata de hacer una lectura de los acontecimientos desde el revés de la historia, es decir, *desde los últimos*; todo es visto desde la óptica del pobre y su liberación.

Vale la pena recordar aquí el principio defendido por Santo Tomás de Aquino según el cual, un error en la comprensión del orden de la creación, lleva a una falsa teología (*Error circa creaturas redundat in falsam de Deo sententiam* – Summa contra Gentiles, Lib. II, cap. 3).

- En segundo lugar las situaciones y las aspiraciones auténticamente humanas deben ser interpretadas *“a la luz de las experiencias vivenciales del Pueblo de Israel, de Cristo, y de la comunidad eclesial en la cual el Espíritu de Cristo resucitado vive y opera continuamente”*, lo cual indica la mediación *de las ciencias hermenéuticas bíblicas y teológicas*. Es interesante anotar que la interpretación hermenéutica de los acontecimientos y aspiraciones no se hace a la luz de unos textos simplemente o una narración sino en correlación y analogía con las *“experiencias” del pueblo de Israel, de Cristo y de la comunidad eclesial*”, buscando la correlación entre fe y vida.
- En tercer lugar se debe resaltar la *intencionalidad última* de este proceso de discernimiento; su finalidad no es sacar conclusiones teóricas o conceptuales sino eminentemente práxica: *“a fin de ofrecerle las posibilidades de una liberación plena, las riquezas de una salvación integral en Cristo, el Señor.”* La catequesis situacional tiene una perspectiva eminentemente transformadora con miras a la plena liberación en Cristo, está a servicio de la realización de los legítimos anhelos y aspiraciones de las personas y de las comunidades. Este rasgo le da a la catequesis un nuevo sesgo inconfundible: es *una catequesis práctica, transformadora desde una perspectiva de la liberación* para construir un mundo más humano y justo. Aquí aparece otra de sus características propias: *su dimensión política*.

Se perfila de esta manera una nueva comprensión y definición de la catequesis, latinoamericana y como contribución original de nuestro continente a la reflexión catequística de toda la Iglesia, definición que se ha vuelto clásica: *“La acción por la cual un grupo humano interpreta su situación, la vive y la expresa a la luz del evangelio”*. (Jacques Audinet *“La renovación de la catequesis en la situación contemporánea*. Conferencia en la Semana internacional de catequesis *“Catequesis y promoción humana”*, Medellín 11-18 de agosto de 1968. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1969, p. 35).

“El proceso catequístico implica encontrar las situaciones humanas, comprenderlas en sí mismas e interpretarlas a la luz de Cristo muerto y resucitado para provocar una respuesta personal de fe.”

(Semana Internacional de Catequesis. *Orientaciones generales*. Ib. p. 20).

En la II Asamblea General del Episcopado latinoamericano nace la Teología de la Liberación como la nueva forma de hacer teología y su gestación embrionaria es el Documento sobre Catequesis.

II

HACIA UNA CATEQUESIS Y EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR SITUACIONAL Y EXPERIENCIAL

Partir de fundamentos teológicos y metodológicos del Vaticano II y del Documento de Catequesis de Medellín planteados como **categorías bíblicas y teológicas**, nos propusimos construir un Proyecto de Educación Religiosa Escolar ERE-Ética **de carácter experiencial-situacional e histórico**. Consideramos que uno de los “puntos sin retorno” (¿?) de la catequesis y también de la Educación Religiosa Escolar, es la **opción por la experiencia** como eje estructurante de todo el proceso de Educación de la fe o de la formación religiosa de la persona.

La opción por la experiencia en el campo catequístico obedece, no tanto al deseo o a la necesidad de utilizar dinámicas didácticas o de integración grupal para hacer más atractiva la catequesis, cuanto a visiones diferentes de la persona, de la sociedad y de la historia y, en nuestro caso, también de una visión distinta de Dios, de la revelación, de la Iglesia y de la catequesis.

Al hacer la opción por la experiencia en el campo catequístico, ¿a qué hacemos referencia?, ¿qué entendemos por *experiencia* y cuál es su comprensión específica en el campo de la catequesis para poder hablar de *catequesis experiencial*?

- Si nos preguntamos por los factores que influyeron en el surgimiento de la catequesis experiencial tenemos que señalar, en primer lugar, el **vuelco antropológico** vivido en los últimos años que podemos indicar como:
 - El paso de una visión dualista de la persona y del mundo: cuerpo-alma; materia-espíritu. tiempo-eternidad a una visión unitaria e integradora de la persona.
 - El paso de una comprensión idealista de la persona, a una visión concreta e histórica, vista como un ser-en-situación, y un ser histórico que se va realizando en un contexto determinado espacio-temporal, como un ser-en-relación que se realiza en comunidad.
- Por otra parte la Constitución Pastoral “Gaudium et spes” afirma que “el divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época”, invitando a que “no se creen oposiciones artificiales entre las ocupaciones profesionales y sociales, por una parte, y la vida religiosa por otra.” (GS 43). En consecuencia, una acción pastoral y catequística renovadora deberían esforzarse por **integrar plenamente la fe y la vida**. La pastoral y la catequesis deberían actualizarse para dar una respuesta a las preguntas de las personas y grupos humanos, como un ensanchamiento de sus propios valores, una apertura a sus problemas, una satisfacción de sus aspiraciones y como una propuesta que da sentido a la existencia.
- En la base de este vuelco epistemológico y metodológico de la que denominamos *catequesis experiencial o situacional* encontramos también el **redescubrimiento del carácter histórico de la revelación judeocristiana** por cuanto se presenta como un plan de salvación propuesto por Dios que se realiza en el tiempo y en el espacio.

La revelación divina acaece *en* la historia y *a través y mediante ella*. A partir de esta conciencia teológica, se habla de la historia y de la geografía como “*lugares teologales*” y “*lugares teológicos*”, percibiéndolas como *tiempo y lugar de la revelación divina*.

Dios no se revela a sí mismo directa e inmediatamente, hablando a las personas y dejándose ver por ellas (teofanía) como lo expresa San Juan en su Evangelio: “A Dios nadie le ha visto jamás” (Jn 1,18; 1Jn 4,12), sino que se manifiesta mediatamente a través de las *obras que acontecieron y siguen aconteciendo* en la historia (*teoergia*).

A diferencia de los restantes pueblos del Antiguo Medio Oriente, Israel presenta un sentido y concepción de la historia únicos. Israel ha tomado conciencia de sí mismo en unos hechos precisos y concretos: esencialmente de su éxodo de Egipto y en su entrada en la tierra de Canaán. En estos hechos Israel ve el origen de su misma realidad como pueblo o nación, con personalidad histórica independiente. Pero a la vez interpreta tales hechos, o mejor, los vive, como hechos queridos y realizados por Dios, a través de los cuales, consecuentemente, Dios entra en relación con Israel y recíprocamente Israel con Dios.

“En este sentido la historia define y especifica la fe de Israel. Si Israel habla de Dios, lo hará siempre a través de una experiencia histórica, y apoyándose en ella.”¹

La relación entre fe e historia y la importancia que la historia tiene para la fe de Israel se reflejan en los *Credos históricos*. Ejemplo típico sería el llamado *Pequeño Credo Histórico* que encontramos en Dt 26,5-10 y el *Credo del Pacto de Siquén*: Jos 24.

La experiencia que Israel ha podido tener de determinados hechos constituye un componente esencial no sólo de la fe de Israel, sino en la formulación de las relaciones que Israel ha tenido con Dios definidas en término de Alianza. En esos hechos Dios se ha revelado a sí mismo ante Israel. El Dios de Israel no es otro que el Dios de tales hechos, dado que en ellos ha manifestado su poder como Dios que salva al hombre.

“La experiencia como vivencia particular –“israelita”, en este caso – de unos hechos, se convertiría en acto revelador, en cuanto que en esa vivencia se da una interpretación particular, “israelita”, subjetiva de esos hechos, que únicamente así se convertirían en hechos de revelación.”²

Y si Yahvéh se puede definir por un hecho histórico, es porque en tal hecho se ha revelado de manera especial; en último término: porque la historia y la geografía son el tiempo y el lugar de la revelación específica de Dios en el A.T.

¹ OLIVA, Manuel: *Experiencia histórica en el Antiguo Testamento*. En: *Catequesis hoy: Catequesis de la experiencia*. IV Jornadas de Pastoral educativa. Instituto superior de Ciencias Catequísticas San Pio X. Salamanca: Ediciones San Pio X, 1974, p. 13.

² OLIVA, Manuel: *ib.* p. 17.

“Pero al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para recatar a los que estaban bajo la ley y para que recibiéramos la filiación adoptiva.” (Ga 4,4-5). En Jesús de Nazaret, “téyton”, artesano de aquel perdido poblado “de donde no puede haber cosa buena” (Jn 1,46), de la Región de Galilea de los gentiles “de donde no puede salir ningún profeta ni puede venir el Mesías (Jn 7,40-42), “la Palabra se hizo carne y puso su Morada entre nosotros” (Jn 1,14).

En Jesús de Nazaret, Dios se revela plenamente en lo humano y a través de lo humano, Dios se manifiesta en y mediante la historia de la humanidad.

- El Concilio Vaticano II, en la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, teniendo presente este carácter histórico de la revelación que acabamos de enunciar y haciendo memoria de las palabras de Jesús en Mt 16,1-3 con las cuales condena a esa generación malvada y adúltera, porque “sabe discernir el aspecto del cielo y no puede discernir los signos de los tiempos (mesiánicos)”, redescubrió el significado teológico y teológico de la historia humana, valorando “los signos de los tiempos y de los lugares” como signo y voz de la presencia, de la voluntad y acción de Dios en la historia y geografía del mundo.

Así reza el No. 4 de la *Gaudium et Spes*:

“Para cumplir su misión, es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época (signa temporum) e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario, por ello, conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático, que con frecuencia le caracteriza.”

Más adelante así lo plantea el No. 11:

“El Pueblo de Dios, movido por la fe, que le impulsa a creer que quien lo conduce es el Espíritu del Señor, que llena el universo, procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos de nuestro tiempo, de los cuales participa juntamente con sus contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios. La fe todo lo ilumina con nueva luz y manifiesta el plan divino sobre la entera vocación del hombre. Por ello orienta la mente hacia soluciones plenamente humanas.”

Los hechos y el devenir humano constituyen, a su manera, un lugar teológico, en el cual el creyente debe buscar, en positivo o en negativo, los llamados y las interpelaciones del Espíritu creador de Dios que renueva la faz de la tierra.

Los acontecimientos son los materiales en los cuales el Pueblo de Dios discierne los signos de la presencia y de la acción de Dios, no por una interpretación “milagrosa”, como si Dios actuase desde fuera de la historia humana, vertical y paralelamente a ella, sino por la comprensión profunda de su densidad humana: “en los acontecimientos, las exigencias y deseos” de los pueblos (GS No. 11).

- Por su parte, la Asamblea Episcopal Latinoamericana de Medellín, inspirada en el Concilio, planteó una **catequesis situacional** como condición para poder llevar a cabo una educación de la fe que respondiera al gran signo de nuestros tiempos en América Latina: la urgencia de cambio y los anhelos de liberación presentes en el continente. Así se expresa el Documento sobre Catequesis:

“De acuerdo con esta teología de la revelación, la catequesis actual debe asumir totalmente las angustias y esperanzas del hombre de hoy, a fin de ofrecerle las posibilidades de una liberación plena, las riquezas de una salvación integral en Cristo, el Señor. Por ello debe ser fiel a la transmisión del Mensaje bíblico, no solamente en su contenido intelectual, sino también en su realidad vital encarnada en los hechos de la vida del hombre de hoy.

Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la catequesis; deben ser interpretadas seriamente, dentro de su contexto actual, a la luz de las experiencias vivenciales del Pueblo de Israel, de Cristo, y de la comunidad eclesial, en la cual el Espíritu de Cristo resucitado vive y opera continuamente.”

A partir de estos impulsos antropológicos, bíblicos, teológicos y pastorales, la catequesis renovadora se ha orientado cada vez más hacia una **Catequesis y Educación Religiosa Escolar de carácter experiencial**, haciendo de la experiencia su componente central, tanto en su contenido como en su método. La Educación Religiosa y la Catequesis, más que una transmisión doctrinal del mensaje cristiano, se plantean como **la comprensión, la explicitación, la comunicación y el testimonio de la experiencia humana entendida en clave religiosa y de fe, tendientes a suscitar en los demás esta misma experiencia.**

Acerquémonos, pues, a este proyecto, explicitando sus fundamentos y componentes metodológicos.

2.1 UNA EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR ARRAIGADA EN LA EXPERIENCIA

Pero ¿qué entendemos por **experiencia** y qué significa **hacer una opción por la experiencia** en el campo de la catequesis y la Educación Religiosa Escolar?

Primeramente queremos resaltar algunos caracteres propios de la estructura de la experiencia, fruto particularmente de la reflexión antropológica.

Ante todo, debemos superar algunas concepciones limitadas y reductivas de la experiencia que la identifican simplemente con el tiempo transcurrido y dedicado a actividades rutinarias hechas durante la vida o al conjunto de situaciones vividas.

Aquí, cuando hablamos de experiencia, nos referimos esencialmente a hechos históricos y a la vida concreta, común y corriente de las personas, de las comunidades y de los pueblos en su devenir cotidiano y ordinario.

Para lograrlo indicaremos algunos elementos constitutivos de la experiencia en su **densidad antropológica**:

- La experiencia es **primeramente el encuentro y la relación vital con la realidad**, sea esta la propia vida, el medio ambiente o cosmos en que estamos envueltos, la historia de la que formamos parte, o la realidad trascendente que es Dios, *“en quien vivimos, nos movemos y existimos”* (Hch 17,28).
- La experiencia hace referencia a una **realidad o situación vivida**. Tiene, por lo tanto, el carácter de la **inmediatez, de la vivencia directa**, del contacto y comprobación vital y existencial con dicha realidad. No se adquiere una verdadera experiencia simplemente por haber oído hablar de algo, o como resultado del estudio o de la lectura de una situación o realidad. La experiencia brota de lo que en términos comunes y corrientes se dice “sentir o vivir en carne propia” una realidad.
- La experiencia indica relación con una situación vivida con **intensidad y globalidad**. No se queda en la superficie y en la pura epidermis, sino que penetra hasta lo más profundo del ser e implica en forma global, toda la persona (las esferas intelectual, afectiva y activa).

Este encuentro y relación vital con la realidad **se realiza, pues, a través de una totalidad** que incluye procesos **cognoscitivos** (percepción, imaginación, interpretación, fantasía, intuición, sentido, memoria), procesos **afectivos** (necesidades, deseos, emociones, sentimientos, gustos) y procesos **activos** (actitudes, conductas, hábitos, comportamientos, costumbres, acciones) que desarrollamos para afrontar y responder a la realidad que nos cuestiona y desafía y que se presenta como un reto y una tarea por realizar.

- La experiencia nace del encuentro y relación con la realidad, pero que es **reflexionada e interpretada, interiorizada**. Es la **dimensión de profundidad** por la que, mediante la reflexión crítica y el esfuerzo hermenéutico e interpretativo, la realidad experimentada **adquiere sentido y significado profundo**, y, al ser valorada, se inserta en el contexto de la vida y se relaciona con otros acontecimientos y experiencias. Solamente a través de este esfuerzo de reflexión crítica y de interpretación, lo vivido se hace experiencia y, por lo mismo, se convierte en una lección y aprendizaje **de** la vida y **para** la vida.
- La misma etimología de la palabra “experiencia” nos ayuda a comprender su significado. **ex-peri-encia** es la ciencia o el conocimiento que adquirimos cuando salimos de nosotros mismos y observamos y estudiamos la realidad-objeto (ens) por todos sus lados y en todos sus aspectos. La experiencia no es un conocimiento teórico o libresco. Es un conocimiento adquirido mediante un contacto con la realidad-mundo circundante, y a través del cual se aprehende y se apropia de ella. Se puede decir que la experiencia es el modo como nosotros interiorizamos la realidad, como nos hacemos presentes en el mundo y el mundo en nosotros.

La experiencia es la síntesis de toda una serie de contactos con el objeto: **peri**: “alrededor de”, “en torno de”. No resulta de una percepción aislada, sino que constituye una síntesis de múltiples percepciones y combinaciones reunidas.

Ex es una preposición latina que significa, proceder de, salir de dentro hacia fuera.

Ens es la realidad misma, cuanto la persona conoce y adquiere experiencia, sale de sí (ex) y aborda la realidad (ens) en sus múltiples aspectos y manifestaciones y desde diferentes ángulos (peri).

También encuentra su origen en la proposición $\epsilon\kappa$ y el verbo $\pi\epsilon\iota\rho\alpha\omega$ = experimento, intento, investigo, me las ingenio, hago una prueba, un tentativo para conocer una cosa. La experiencia sería el conocimiento, la percepción que tengo de una cosa o realidad, a partir de mi práctica y esfuerzo.

- La experiencia tiene dos aspectos que se unen y complementan: **el objetivo y el subjetivo**. El elemento objetivo es la realidad experimentada. El elemento subjetivo está conformado por los pre-supuestos, los pre-juicios, la pre-comprensión, que determinan el lugar desde donde percibimos la realidad y la mirada con que la vemos. En la experiencia confluyen la realidad en-sí y el significado que tiene para-mí. Nadie sale al encuentro de la realidad de manera neutral o desapercibida. En el encuentro de ambos, en la interacción y modificación que se opera, tanto en la conciencia como en los objetos, se va estructurando la experiencia. Los modelos y pre-conceptos presentes ya en la conciencia, son confrontados, comprobados y confirmados con la realidad. Se pueden verificar; pero también se pueden modificar, ser corregidos o enriquecidos. La experiencia envuelve todo ese proceso fatigoso y creativo.
- La experiencia no puede ser confundida con la **vivencia**, que indica predominantemente la dimensión subjetiva: la situación síquica, las disposiciones de ánimo y los sentimientos que la experiencia produce en lo íntimo de la persona. Son las emociones y valoraciones que anteceden, acompañan o siguen a la experiencia de una realidad que se hace presente en el interior del ser humano. Vivencia no es sinónimo de experiencia; es la consecuencia y el resultado en el espíritu. Pertenece al fenómeno total de la experiencia, pero ésta es más amplia y profunda que aquella.

2.2 EXPERIENCIAS SIGNIFICATIVAS

Una educación religiosa y una catequesis arraigada en la experiencia deben partir de la **identificación** de aquellas realidades significativas en y para las personas y para la vida del grupo con el cual se desarrolla el proceso educativo de la fe o el proceso de Educación Religiosa.

Es de aclarar que al hablar de “experiencias significativas” no nos referimos primera y primordialmente a realidades, vivencias o hechos preponderante o exclusivamente “sagrados” en los que se percibiría directamente la relación y la presencia de Dios: eventos religiosos tales como los ejercicios espirituales, momentos intensos de oración o contemplación, vivencia de la vida sacramental, celebraciones o encuentros religiosos, acontecimientos de la vida de la Iglesia, que se situarían al lado de la experiencia “profana” de los realidades terrestres, a los problemas considerados propiamente humanos, a las vivencias cotidianas.

Superando esta dualidad “sagrado”–“profano” por la cual algunas experiencias tendrían un sentido propiamente religioso u otras profanas a las que habría que dárselo o agregárselo, en la catequesis experiencial o situacional nos referimos a **experiencias propiamente humanas en toda su densidad y profundidad**. Hablamos de situaciones o realidades humanas e históricas en cuanto tales, a vivencias de la vida concreta y cotidiana en las que descubrimos y explicitamos y profundizamos la dimensión teológica y cristiana ya presente en ellas. Se habla de medio ambiente, de la familia, de la juventud, de la Amazonía, de la guerra y de la paz, de la pobreza en el mundo, del amor, del arte, de las profesiones laborales, de la sexualidad, de la comunicación social, del deporte, etc., etc.

Sin embargo, el empleo de esta experiencia humana personal o grupal ha ido teniendo diversos sentidos dentro de la catequesis que denominamos “experiencial” o “situacional” que es necesario clarificar y también deslindar.

- **Explicitación o interpretación de la experiencia**

Se trata de poner de manifiesto las dimensiones profundas de toda experiencia humana concreta no en términos de yuxtaposición o iluminación desde fuera sino de **profundización y explicitación desde dentro**. Se trata de ahondar en la experiencia hasta descubrir en ella las dimensiones y el sentido humanos más profundos, que a su vez penetran y ponen de manifiesto la dimensión trascendente del misterio del hombre, es decir, su dimensión religiosa y la presencia más o menos explícita de la dimensión cristiana.

En este proceso, la experiencia humana ha ido cobrando *sustantividad cristiana*, hasta convertirse en una presencia y voz de Dios. Esto significa que su valor en la catequesis y en la E.R.E. ya no es sólo metodológico (punto de partida, centro de interés, analogía...). La experiencia humana se hace **centro y contenido de la catequesis, por su densidad humana y al mismo tiempo densidad cristiana**.

Ahora bien, para lograr identificar las experiencias humanas se deben integrar diversos componentes: los centros de interés, las necesidades de los integrantes del grupo y también del contexto del cual forman parte y están involucrados, los signos de los tiempos, detectados a partir de un discernimiento grupal, como las mayores aspiraciones y reivindicaciones colectivas. Todos ellos constituirán el conjunto de experiencias significativas, de gran densidad y profundidad humanas, que se formulan como **“temas claves o generadores”**.

Es un proceso laborioso de análisis y selección, para no considerar como fundamental lo que es meramente epidérmico, ocasional y de moda, quedándose en los síntomas y no en las raíces y causas profundas de la realidad.

Dichas realidades y la experiencia que se tenga de ellas, deben constituir el contenido mismo del proceso formativo.

Se da, de esta manera, el paso del programa estructurado en verdades a la programación entramada de las experiencias.

2.3 UNA EXPERIENCIA COMPARTIDA Y CODIFICADA (COMPETENCIA PERCEPTIVA)

Una vez hecha la “programación”, acerquémonos, como en un efecto zoom, a una de **las experiencias o temas generadores**, por ejemplo el valor de la vida, el cosmos, la ecología, la corporeidad, la familia, el conocimiento de la propia personalidad, el ser cristiano, la pertenencia a la Iglesia, la sexualidad, el noviazgo, el matrimonio, la injusticia y desigualdades sociales, el proyecto de vida, etc.

Partimos de un diálogo que tiene como objetivo **explicitar las motivaciones y justificación** por las cuales se considera dicha realidad como algo significativo para el grupo.

Este momento es muy importante por el simple hecho de que nadie está en situación de escuchar una respuesta, si antes no se hizo una pregunta. Si se pretenden ampliar los intereses de los jóvenes, de manera tal que se abran a la novedad del Evangelio y que esa propuesta sea significativa para ellos, es preciso despertar una motivación interior.

Normalmente la motivación se logra planteando algunos cuestionamientos sobre la experiencia que se está tratando, despertando inquietud con algún dato, canción, etc., que ayude a explicitar los interrogantes latentes y despierte el deseo de encontrar una respuesta. Puede coadyuvar a explicitar las motivaciones, escuchar canciones, leer poemas, escribir los propios interrogantes, presentar collages previamente preparados, etc.

Es importante que la actividad de motivación no presente respuestas sobre la experiencia, porque esto iría en contra de la profundización que se pretende alcanzar en los siguientes pasos.

Luego se buscará **acercarse críticamente a esa realidad y captar la experiencia que se tiene de ella**. Esta aproximación experiencial debe tener una triple dimensión:

- **Personal:** se debe favorecer el que cada uno pueda hablar de su experiencia personal respecto al tema que aborda el encuentro: cómo cada quien percibe y está vivenciando esa realidad. Cada quien debe tomar conciencia de toda la riqueza de su experiencia, evocarla y revivirla. ¿Cómo la formulan ellos mismos?; ¿qué es para ellos esa experiencia y todo lo que implica? Se debe evitar enjuiciar las experiencias. Lo que se busca es que cada uno pueda expresar con sinceridad lo que realmente vive.

Para este momento del método se pueden usar dos tipos de técnicas: *preguntas o ejercicios*.

Si se usan *preguntas*, es importante que éstas permitan efectivamente describir la experiencia personal, evitando las preguntas abstractas o generales que conviertan el tema en una reflexión “en el aire”.

Pueden ser preguntas facilitadoras de la descripción algunas de las siguientes:

- *¿Qué experiencia he vivido respecto a...?*
- *¿Qué situaciones recuerdo...?*
- *¿Qué sentimientos experimento cuando....?*
- *¿Cómo reacciono yo frente a...?*

Los ejercicios tienen la ventaja de permitir tomar contacto con lo que viven de un modo menos intelectual y por lo tanto les permite darse cuenta de los aspectos de su vida sobre los cuales no han tomado nunca conciencia hasta ahora.

- **Grupal;** sin embargo, para superar la dispersión, el subjetivismo, la fragmentación y la superficialidad hay que pasar a una experiencia compartida y a una expresión común. El mejor camino para ello es contrastar y ampliar la propia experiencia: nadie agota toda la

riqueza de lo humano; los demás enriquecen la propia experiencia. ¿Cómo la han vivido los otros? Se trata de pasar de la experiencia personal a la experiencia grupal.

- **General y universal**, abriéndose a otras experiencias similares o análogas, pasando de lo particular a lo general, a la experiencia de la sociedad actual y a la de la historia (sociedad que nos ha precedido y de la que también dependemos)

Se trata de compartir la percepción que se tiene de la realidad (como hecho objetivo) y también de expresar la vivencia que se tiene de ella: cómo la realidad ha implicado y está afectando a cada uno individualmente y como grupo.

A este punto hay que llegar a **una primera síntesis** sobre los rasgos y problemas importantes de la experiencia estudiada; síntesis que comprenderá las convergencias y divergencias de las percepciones, las luces y sombras, las ambigüedades, tensiones e incógnitas sobre la experiencia en cuestión. Ver en qué medida la experiencia analizada constituye una amenaza para los valores más auténticamente humanos o una oportunidad de progreso.

Se pueden utilizar diversas técnicas para expresar la experiencia personal: el relato, la narración, el testimonio, dramatización, etc. Para captar la experiencia más allá de las percepciones personales de los integrantes del grupo, metodológicamente, pueden tener especial importancia las entrevistas, las encuestas y sondeos, los coloquios y mesas redondas, los testimonios, etc. Lo que se pretende es adquirir datos de la misma realidad desde distintos ángulos, y se pueda llegar, por medio del diálogo y la intercomunicación, a una **experiencia común de grupo**.

Es conveniente, también, tomar conciencia de cómo viven y experimentan esta misma realidad otros grupos, **universalizando** así la experiencia personal y del grupo; para ello nos valdremos, así mismo, de técnicas como el vídeo, fotografías, noticias de TV o periódico, revistas, relato de algún acontecimiento, testimonio, etc.

Con todos los datos que se han visto y compartido sobre la **realidad concreta** se invita al grupo a que la **exprese plásticamente** por medio de un mimo, una dramatización, un collage, un mural, un afiche, una canción, un relato, etc. Así se “codifica” o “re-presenta” la realidad percibida, como si se hiciese un “flash fotográfico” de la situación en que se vive.

Se trata de revelar y explicitar aquello que de alguna manera estaba presente, pero no se había llegado a tomar conciencia suficientemente. Al hacer este proceso se puede observar de una manera distinta la situación de la que partió, ya que por el hecho de haber **expresado o codificado** la realidad se está en mejores condiciones para proceder a un análisis crítico, histórico y estructural más eficaz.

2.4 UNA EXPERIENCIA REFLEXIONADA E INTERPRETADA (COMPETENCIA ANALÍTICA- CRÍTICA)

Toda experiencia, no obstante que es vivenciada intensamente, permanece opaca y hasta cierto punto ambigua. Requiere ser analizada críticamente e interpretada con el fin de valorarla y desentrañar su sentido profundo.

El primer relato de la experiencia realizado en el paso anterior hay que considerarlo casi como un mensaje por descifrar. El análisis de la experiencia es un paso metodológico que pretende profundizar en las experiencias a fin de comprenderlas efectivamente. Es importante cuidar que el análisis no sea un volver a describir la experiencia con otras preguntas. Es bueno tener presente que el análisis busca lograr que los jóvenes puedan comprender mejor lo que viven profundizando en los condicionamientos sociales y personales. Hay explicaciones que vienen de la situación económica, política o cultural.

En este contexto cobra sentido el momento del análisis de la experiencia, constituyéndose en un momento de *descodificación* de la misma. Importa hacer explícito todo lo que hay implícito e inconsciente en las experiencias de vida.

Las preguntas son una buena técnica para abordar el análisis, por ejemplo:

- *¿A qué se deben las diferencias que observamos entre las maneras de vivir y comprender esta experiencia entre los participantes en el grupo?*
- *¿Qué experiencias pasadas han influido en mí que explican mi manera de vivir y valorar esta experiencia?*
- *¿Qué influencias del medio social explican estas actitudes?*

Como se ve, las preguntas del análisis buscan siempre poder indagar a qué se debe que vivamos nuestra experiencia de tal o cual manera, permitiendo que esas respuestas nos lleven a descubrir aspectos desconocidos o no suficientemente asumidos hasta ahora.

Aquí aparece la importancia y necesidad de las **mediaciones hermenéuticas** o ciencias de la interpretación, por medio de las cuales se busca “descodificar” la realidad identificada y codificada anteriormente, tratando de entenderla (intus-legere = leer en profundidad), explicarla en sus causas, descubrir su sentido profundo, captar sus dinamismos y tendencias, prever sus consecuencias.

- Se parte de la concepción de las **ciencias sociales** y **antropológicas** como **ciencias de la comprensión**, cuyo carácter hermenéutico constituye la base de la investigación de las relaciones establecidas por el hombre en su situación histórica y de las construcciones teóricas elaboradas entorno a ella. Se trata de acceder a la interpretación de los acontecimientos, dentro de sus contextos históricos, estructurales y culturales, pues sólo en ellos adquieren los problemas sociales su verdadera comprensión, su auténtico significado.

Por su carácter interpretativo, las ciencias sociales pueden ser definidas también como **ciencias de la discusión**, ya que la interpretación que realizan de los contextos sociales, a partir de la interacción, se desarrolla a través de la confrontación argumentada de los saberes y de los diversos sentidos que circulan en la vida social. Este diálogo de saberes supone unos procesos argumentativos que permiten participar en la construcción de la sociedad.

Hay que anotar, además, que en el proceso de interpretar la realidad que se está convirtiendo en experiencia de vida, no basta la mediación de las ciencias sociales y antropológicas hermenéuticas. En el fondo de toda interpretación, valoración y búsqueda de sentido se hallan los intereses sociales, los valores que se poseen, las motivaciones, las opciones fundamentales, en pocas palabras, el componente subjetivo. “Cada persona piensa y siente y actúa como es socialmente”.

Para San Agustín el perfecto conocimiento está mediado por el amor que lo motiva y guía: “Ningún bien es perfectamente conocido si no es perfectamente amado (De diversis quaestionibus octoginta tribus (LXXXIII), p. 35,2; PL 40,24).

Para buscar el sentido profundo humano de la experiencia puede valerse de los métodos y sistemas más aptos para captarlo: debates, entrevistas, foros, mesa redonda, panel, forums (disco, canción, teatro, novela, cine, etc.), montajes audiovisuales, fotopalabra. Cobran importancia también los ejemplos y testimonios que hagan vibrar y que problematicen nuestras seguridades fáciles y cómodas y cuestionen nuestras visiones superficiales de la realidad.

Son importantes también los aportes a la reflexión que ofrecer algunos conocimientos que normalmente no se conocen o se tienen al alcance y que son útiles para comprender mejor los que se vive. Pueden ser ensayos, artículos, documentos, etc.

La aproximación crítica e interpretativa a la realidad nos hará tomar conciencia de las **situaciones contradictorias** que hay en ella. Es interesante analizar los **elementos positivos y los negativos** que han contribuido a hacer que la realidad sea así. Para este análisis se pueden ir escribiendo en una cartelera a un lado los factores y datos positivos y al otro los factores negativos. A partir de este descubrimiento comenzarán a aparecer luces y caminos para construir una **nueva situación** potenciando los factores positivos descubiertos y la labor hecha en la historia por los que han buscado su transformación liberadora.

2.5 UNA EXPERIENCIA REFLEXIONADA, EXPLICITADA E INTERPRETADA DESDE LA FE. (COMPETENCIA HERMENÉUTICA)

Teniendo como base la estructura fundamental de la experiencia humana que acabamos de profundizar, podemos ahora explicitar la **dimensión religiosa y cristiana** que puede adquirir.

- Partimos de la afirmación de que la experiencia religiosa no es un sector particular de la realidad, al lado de otros sectores de la vida, sino que es un modo **peculiar y más profundo** de comprender y de vivir **toda** la realidad. Por eso, la experiencia religiosa no se refiere a situaciones y realidades diferentes y aparte de la vida, sino que es la **vida misma** con sus problemas, conflictos y esperanzas, aunque captadas a un nivel interpretativo más profundo y radical. No se da al margen de la vida y de la historia, sino **en** ellas.

Partiendo de la afirmación y conciencia de la unidad del único plan de Dios por lo cual se supera la distinción o separación de lo “sagrado” y de lo “profano”, se llega a la conclusión de que todo lo humano es ya de alguna manera cristiano y que, en consecuencia no se trata de unir o yuxtaponer lo natural y lo sobrenatural, sino de explicitar en toda realidad humana sus diferentes dimensiones o niveles; lo cristiano no tiene que ser totalmente añadido a la vida, a la experiencia; ya está ahí presente y latente y sólo necesita ser explicitado, tematizado. “Lo noético es subsiguiente, de alguna manera, a lo óntico”³.

³ MAYMÍ, Pascual: *Hacia una metodología de la catequesis de la experiencia*. En: *Catequesis hoy: Catequesis de la experiencia*. IV Jornadas de Pastoral educativa. Instituto superior de Ciencias Catequísticas San Pio X. Salamanca: Ediciones San Pio X, 1974, p. 74.

Se considera de esta manera la existencia humana como “lugar teológico”. La revelación y la fe implican a la persona como ser en búsqueda de sí mismo, que anhela comprenderse, moviéndose siempre en un horizonte de misterio y de sentido, queriendo explicitar integralmente el misterio de su propio ser abriéndose a una relación trascendental con Dios y reconociendo que el ser humano no puede explicarse totalmente sino a partir de Dios. La revelación cristiana no se yuxtapone a todo lo anterior, sino que explicita toda su riqueza y profundidad como totalidad de sentido. Dios revela el hombre al hombre mismo, le manifiesta su dimensión de profundidad religiosa. La explicitación de la fe es la expresión temática de la experiencia teologal.

La iluminación y la vivencia cristiana de una experiencia humana no se dan solamente al confrontarla con la Biblia. Conocer y aceptar lo humano es ya conocer y aceptar el plan de Dios.

La catequesis así entendida quiere ser, sobre todo, interpretación y explicitación de la existencia. Quiere revelar el hombre a sí mismo, desde dentro; o sea, entendiendo que lo humano es ya presencia y voz de Dios. La catequesis y la Educación Religiosa Escolar, pretende ayudar a captar el sentido más verdadero de lo humano, su alcance más profundo, buscar la revelación *completa* del hombre a sí mismo, la explicitación de todas las dimensiones del hombre concreto; en definitiva, relacionar la totalidad de la persona con el designio de Dios. Hay que trascender el plano superficial. Sólo las preguntas profundas hallan respuesta en el Evangelio.

Explicitar una realidad existencial implica necesariamente centrarse en ella y ahondar en ella hasta llegar a una visión más rica y completa. Para decirlo con tres palabras, implica información, ahondamiento y síntesis.

- Información: contacto con la vida, experiencia, documentación, teniendo en cuenta que es preferible la calidad a la cantidad.
- Ahondamiento: saber confrontar aspectos y pareceres. Distinguir entre los hechos y sus interpretaciones;
- Síntesis: en la que tienen que figurar las luces y sombras, los valores y antivalores inherentes a toda experiencia humana; sus ambigüedades e incógnitas.

Explicitar es como hacer un intento de radiografiar lo que en cierto modo está ya presente. Pero explicitarlo no es repetirlo sino enriquecerlo, llevarlo a la mayor plenitud posible de realización y de expresión.

La dimensión religiosa de la experiencia es la **lectura en profundidad** de lo vivido hasta el nivel de la trascendencia, es decir de Dios, y en la experiencia cristiana ver las cosas, desde la perspectiva del Dios revelado en Jesús de Nazareth. La experiencia religiosa surge cuando la realidad y la vida son vistas en el horizonte de la **totalidad** (origen y fin último), en la radicalidad de la búsqueda de sentido y como apertura a la dimensión trascendente, al “totalmente Otro”, desde la conciencia de la condición de criatura, como fruto de la libertad y del amor de Dios.

Para el cristiano, la lectura religiosa de la realidad y de la vida se hace desde la Palabra de Dios que es Jesucristo, en quien se nos revela quien es Dios para nosotros y quienes somos nosotros para Dios:

“En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Porque Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir, es decir, Cristo nuestro Señor. Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación”. (Gaudium et Spes Nº 22).

A partir de la reflexión desde la fe encontramos el **significado cristiano** de esa realidad; se trata no sólo de llegar a una lectura crítica de los acontecimientos, sino también de descubrir, desde la instancia crítica del Evangelio, el significado profundo de esa situación en la dinámica liberadora de Jesús. La figura de Jesús es clave. Desde El, desde sus actitudes y su forma de vivir, se puede ir comprendiendo su mensaje liberador, su lucha y práctica por la justicia y la vida en plenitud, su opción por los pobres y excluidos, su relación con el Padre, su acción por el Espíritu.

La fe da un nuevo significado a nuestras experiencias de vida y las critica proféticamente. Por eso en este paso del proceso se propone realizar una lectura del significado más hondo de la experiencia de vida: su significado de fe.

Los pasos anteriores son como una preparación necesaria para la explicitación de fe sobre la vida. La fe revela en plenitud el profundo valor de toda experiencia auténtica y la amplía en el horizonte del proyecto de Dios.

¿Existe en este tipo de catequesis una discontinuidad entre la interpretación cristiana y las anteriores?

Hay verdadera discontinuidad, evidentemente, si la experiencia inicial ha servido solamente de pretexto para otras cosas, por muy “religiosas” que sean.

También hay discontinuidad si la explicitación cristiana se yuxtapone a la experiencia por simple vía de autoridad: “Cristo dijo, mandó...que...”.

Pero no hay discontinuidad si aparece más bien como la desembocadura de un camino, como la respuesta buscada, deseada de alguna manera, y no impuesta y aceptada. La fe no está junto o después, mucho menos al lado de los problemas humanos; sino más bien en su interior más profundo y valioso, para revelar en ellos su verdad y su valor de salvación en Cristo. Tomar, pues, en serio la experiencia humana, como contenido de la catequesis, no sólo como medio. No es problema de transición de lo humano a lo divino o cristiano, sino de profundización; pasar de los niveles superficiales a otros cada vez más profundos, en la persona misma,.

En la escucha y reflexión de la Palabra de Dios se descubre cuál es su voluntad, qué es lo que El pide que hagamos hoy. Por este motivo la experiencia cristiana es una **búsqueda** y un **discernimiento**, es una confrontación entre la vida y la Palabra, entre la Palabra y la situación. Dios no sólo debe ser conocido, sino reconocido a través de los signos de su presencia y de su voluntad.

La realidad debe ser interpretada en profundidad para descubrir su densidad teológica; debe ser reflexionada críticamente **a la luz de la** Palabra para poderla transformar en vista a la construcción del Reino de Dios.

Para lograrlo es importante seleccionar adecuadamente el texto bíblico. Debe estar directamente relacionado con la experiencia del encuentro. Es recomendable que todos tengan el texto escrito, ojalá teniendo entre manos la Sagrada Escritura, para que todos puedan seguir su lectura y profundización. A veces será necesario dar un breve aporte a la reflexión explicando el contexto de la lectura para facilitar su comprensión.

También se pueden usar textos del Magisterio de la Iglesia universal o local, o y textos teológicos relacionados con los temas específicos que se están tratando.

Podemos llamar a este momento de la experiencia, como **mediación profética**. La Palabra de Dios es luz que ilumina, denuncia, que pone al descubrimiento el poder del mal, revela la voluntad de Dios, llama a la conversión, reaviva la esperanza en el camino, abre horizontes de utopía en la perspectiva del Proyecto de Jesús.

A partir del testimonio de Jesús y en continuidad con El, es significativo presentar el testimonio de la vida y acción de profetas y creyentes auténticos de ayer y de hoy, que desde su fe han trabajado y hecho cosas positivas para cambiar las situaciones que se han visto y analizado.

Desde los testimonios de la gente que ha trabajado por transformar la realidad con acciones liberadoras es más fácil suscitar el compromiso y el testimonio cristiano hoy. No basta con afirmar que Cristo da sentido más pleno a las experiencias y anhelos humanos; debemos demostrarlo lo más concretamente posible, sobre todo mediante “testimonio” (cuanto más directos mejor) de jóvenes, hombres, mujeres...que viven “cristianamente”, “jesúsmente” esas mismas experiencias. Ellos nos cuestionan como cristianos y nos ayudan a descubrir que la vida adquiere un nuevo sentido desde la dimensión cristiana. En los mismos relatos bíblicos y los personajes presentes en ellos más que ver simples buenos ejemplos edificantes, hay que ver hombre y mujeres llenos de vida, que han pasado por nuestras búsquedas, padecimientos y entusiasmos y los han llenado de Dios.

2.6 UNA EXPERIENCIA TRANSFORMADA, TRANSFORMANTE-TRANSFORMADORA (COMPETENCIA ÉTICA-PRÁCTICA)

Llegados a este punto, la experiencia tiene que convertirse en **dinamismo transformador**. En la medida en que la experiencia adquiera el carácter de vivencia, es sentida con intensidad y globalidad, y adquiere una dimensión de profundidad, genera cambios hondos y radicales en la persona y al mismo tiempo impulsa a promover transformaciones profundas en el medio donde se vive, en la sociedad. La experiencia no sólo es vivida y reflexionada, sino que busca ser también una experiencia transformante y multiplicadora.

El objetivo de este paso es descubrir la invitación que el Señor nos hace para crecer y vivir mejor nuestras experiencias de vida. El proceso recorrido hasta este momento debe llevar a crear un corazón nuevo, una sabiduría nueva y una práctica nueva.

La profundidad de la experiencia cristiana se mide por los signos de cambio de vida y de práctica, y por el compromiso transformador que cada uno manifiesta personal y comunitariamente.

Hemos partido de un encuentro e interacción con la realidad, hemos hecho un análisis crítico y una interpretación de la misma, encontrando tanto los dinamismos positivos y simbólicos que congregan, unen y crean comunión y vida, como los signos negativos diabólicos, que dividen y matan. A partir de ahí, seguramente que hemos sentido la urgencia de contribuir a transformar esa realidad desde la vivencia cristiana. Se trata ahora, en este paso, que el grupo se sienta llamado a tomar una postura ante la vida que sea liberadora y transformadora de aquella situación concreta de la que se partió.

En el fondo se trata de descubrir la llamada de Dios en y a través de las circunstancias concretas; sabiendo que para oír la voz de Dios se requiere disponibilidad y actitud de oración.

Este momento es considerado como de *discernimiento personal y comunitario* mediante el cual cada uno se siente personalmente llamado por el Señor a renovar e innovar la propia experiencia de vida. La pregunta clave es esa: *¿A qué te sientes invitado por el Señor para crecer en...?* También es importante que todos o la mayoría puedan expresar en el grupo esta invitación que el Señor les hace.

No hay que olvidar que la invitación del Señor no es sólo una invitación individual; es necesario discernir también a qué nos invita socialmente: *¿Qué podemos hacer para que como grupo se viva mejor esta experiencia?*

El camino a andar es múltiple. Por eso, la invitación es concreta a plantear:

- Una opción posible y coherente
- Una opción transformadora.

Para que el grupo pueda llegar a **tomar una opción** es indispensable que se haya producido un cambio de actitud en las personas y en el grupo. Este paso es fruto de una **conversión** personal y grupal y, por tanto, es un proceso de cambio hacia situaciones nuevas, para convertirnos en personas nuevas e ir haciendo un mundo nuevo.

La opción ha de ser **posible y coherente** sin separarse de la realidad vista, sabiendo también cuáles son nuestras posibilidades.

Si el proceso vivido hasta este momento ha sido serio y crítico, este paso tiene que ser una consecuencia lógica de todo lo vivido. Lo importante es que a partir de lo visto nos interroguemos sobre las actitudes a cambiar y los compromisos a realizar.

Así volvemos a la situación codificada, pero ya con una conciencia nueva para transformarla aunque sea en algo muy pequeño.

Conviene no dejar la acción transformadora en el aire, hay que expresarla y comprometerse comunitariamente a realizarla, concretando los tiempos y formas de cómo se hará, de modo que todos puedan implicarse activamente.

2.7 UNA EXPERIENCIA CELEBRADA (COMPETENCIA CELEBRATIVA)

Hemos vivido, en cada catequesis, un proceso largo, laborioso y comprometido hasta llegar a este momento donde se hace necesidad *celebrar todo lo acontecido*: lo que hemos descubierto, los encuentros que se han tenido, el contacto con la realidad, lo que hemos experimentado en la profundidad de nosotros mismos y con el grupo... Y en esta explosión de gozo es casi urgente reunirse con otros grupos para celebrar el *paso de Jesús liberador* por nuestras vidas.

Podemos decir que es la culminación del proceso donde se manifiesta la alegría de vivir, la alegría de poder colaborar y ser sujetos en nuestra historia, la alegría de ser cristianos y la alegría también de podernos encontrar con otras personas que comparten los mismos ideales y propósitos.

La celebración introduce la dimensión festiva y comunitaria tan esenciales en la vida del ser humano. En ella hacemos un alto en el camino, vivimos un momento fuerte para expresar nuestros sentimientos, compartir nuestras cruces y resurrecciones, reavivar las utopías, fortalecer las esperanzas, para disfrutar lo que se vive y lo que se lucha, para sentirse inmerso en la aventura de la historia, penetrada toda por el Espíritu de Dios y de Jesús, para sentirse dinamizado y fortalecido por ese mismo Espíritu y poder proseguir, con más fuerza y entusiasmo el camino.

Disfrute y gozo, unificación del ser, profundidad de sentido en el vivir y en el actuar, experiencia de comunidad, dinamización y renovación de las fuerzas, relativización de las dificultades, los fracasos y las contradicciones, comienzo de la fiesta de la vida a la que estamos convocados. He aquí el sentido que deben adquirir nuestras celebraciones.

La celebración puede hacerse juntándonos varios grupos que hayamos vivido experiencias parecidas, o encontrándonos con grupos que también van por esta línea. Lo importante es cultivar la dimensión comunitaria de una comunidad viva que se interroga ante los problemas de las personas y de nuestra sociedad. Es también un momento importante porque no sólo se celebra y se hace síntesis de lo vivido, sino también donde puede “acontecer” algo nuevo, ante una nueva reflexión, un ambiente de oración, un compartir experiencias, una nueva interpretación de la Palabra y de la realidad.

Para esta celebración se pueden recoger los elementos festivos que se han dado durante el proceso vivido; exponer el material de trabajo de las distintas sesiones; expresar cada grupo, de forma plástica, lo más significativo del proceso; decorar el salón con elementos de la situación analizada; hacer carteles con frases testimoniales; juega, también, un papel importante toda la dimensión simbólica y bíblica que tomarán gran relieve en este tipo de celebración. En una palabra, es importante cuidar el ambiente festivo en la decoración, en la acogida, en los cantos, en las expresiones, etc.

Conviene preparar esta celebración con un signo central que recoja el significado de la experiencia vivida en el encuentro, con cantos cuya letra sea adecuada a la experiencia vivida y profundizada en el encuentro.

La celebración puede ser en un salón o en otros ámbitos o lugares catequísticos, como es la naturaleza, el templo... Depende siempre del tema tratado y de los grupos que se reúnan.

Es un momento apropiado para la oración personal y comunitaria que podemos potenciarla desde las nuevas formas de oración más adecuadas para el hombre y la mujer de hoy. Desde este encuentro con ellos mismos, con los demás y con la persona de Jesús, habrá mayor claridad sobre la opción a tomar y la acción transformadora a realizar.

2.8 UNA EXPERIENCIA EXPRESADA, COMUNICADA, COMPARTIDA (COMPETENCIA COMUNICATIVA)

Es el momento en el que se siente la necesidad de expresar, objetivar, manifestar, testificar, comunicar lo vivido mediante diferentes formas de lenguaje y códigos: palabras, gestos, ritos, conducta, etc., y más particularmente a través de las diversas formas de expresión artística: el canto, la pintura, el teatro, la literatura, el periódico, etc. El arte es la significación y representación simbólica más rica de la experiencia.

Recordemos que ellas son necesarias no sólo para poder comunicar lo que se ha vivido, sino una mediación indispensable para que llegue a constituirse en verdadera experiencia, para poder profundizarla e interpretarla, para que adquiera la dimensión de profundidad y máximo sentido.

2.9 EXPERIENCIA VALORADA, EVALUADA

Una vez terminado el proceso, se requiere, desde esta metodología, una revisión o valoración del mismo, a nivel:

- personal
- grupal

Es una mirada hacia atrás para reflexionar en el proceso vivido, sus pasos, su desarrollo, la dinámica del grupo, su participación, lo que ha habido de positivo y de negativo.

Nos puede ayudar a esta revisión hacer un intercambio en el grupo sobre:

- los sentimientos que se han producido en cada integrante del grupo;
- la participación de todos en cada una de las actividades;
- la opción a la que llegó el grupo, sobre todo, por ver si ha sido posible y coherente;
- la toma de postura de cada uno del grupo ante la acción transformadora a la que llegó después del proceso vivido;
- el desarrollo de los pasos que se han dado en esta metodología catequística y de Educación Religiosa.

ANEXO: COMPETENCIAS DE LA ERE EXPERIENCIAL

El concepto de “competencia” debe ser comprendido y asumido a partir de la visión de educación y de persona que se pretende formar.

Asumir una formación por “competencias” significa pensar, en primer lugar, en la formación integral de la persona entendida como “el proceso orgánico, continuo y participativo que busca desarrollar armónica y coherentemente todas y cada una de las dimensiones del ser humano (ética, espiritual, cognitiva, afectiva, estética, corporal-lúdica, socio-política, ecológica, comunicativa, laboral) a fin de lograr su proyecto de vida y su realización plena en la sociedad y en la Iglesia. Dimensiones que se convierten en la columna vertebral del trabajo por competencias.”

Llamamos Competencias a las habilidades y capacidades que el estudiante debe ir adquiriendo a lo largo del proceso formativo integral o durante todo el proceso de construcción de un conocimiento significativo en cada una de las áreas del saber con miras a su formación integral. Se refiere al proceso a través del cual se va adquiriendo dicha competencia y también al resultado final del proceso como habilidad adquirida.

A partir de este concepto de “competencia” es asumida como:

Un saber ser (valores y principios de vida), un saber creer (qué se cree y por qué se cree), un saber aprender (aprender a aprender, cómo construir conocimiento), un saber hacer (cómo transformar la realidad a partir del conocimiento adquirido), un saber convivir (construir comunidad) y un saber socializar (aplicar el saber a la realidad en los diferentes contextos (interdisciplinarios y situacionales). Todos estos saberes deben manifestarse en actitudes, actuaciones y desempeños individuales y colectivos de las personas.

Las competencias serán establecidas en relación y coherencia con el enfoque epistemológico de cada Área

Hay competencias específicas, o sea propias de cada área del conocimiento, en nuestro caso de la ERE; y competencias transversales (ó generales), ya sea porque son comunes a varias áreas del conocimiento o porque están presentes en todas las competencias específicas de un área.

En relación con el Área de ERE desde el enfoque epistemológico experiencial se pueden establecer las siguientes competencias:

1. Competencia perceptiva-discursiva

Consiste en ir adquiriendo la capacidad de percibir y sentir la realidad experiencial, tomando conciencia de ella, describiéndola, sintiendo cómo concierne y afecta personal y socialmente, compartiéndola, comparándola y confrontándola con otras experiencias; viéndola en un ámbito más amplio del inmediato personal y grupal, o sea como experiencia compartida socialmente. Se trata también de la capacidad de re-presentar dicha realidad experiencial mediante códigos simbólicos- plásticos.

2. Competencia analítica-crítica e interpretativa-hermenéutica

La experiencia percibida, sentida, compartida, confrontada, codificada, debe ser analizada críticamente e interpretada con el fin de valorarla y desentrañar su sentido profundo.

La experiencia debe ser “descodificada”, explicándola en sus contextos históricos, estructurales y culturales, comprendiéndola en sus causas, sus contradicciones, sus consecuencias y tendencias.

Para lograrlo se debe adquirir la competencia hermenéutica mediante el uso de las ciencias sociales y antropológicas de la comprensión y de la discusión en las cuales deben predominar los procesos analíticos y argumentativos.

3. Competencia interpretativa-hermenéutica bíblica

Esta competencia lleva a adquirir la capacidad de explicitar la dimensión religiosa- evangélica (teológica, cristológica, antropológica, eclesiológica) de la experiencia.

Para lograrlo se debe adquirir, en primer lugar el conocimiento bíblico fundamental: cómo está compuesta la Sagrada Escritura, de qué manera emplearla como criterio hermenéutico para comprender la realidad experiencial a la luz de la Palabra de Dios, cuya plenitud reveladora se encuentra en Cristo. A su vez debe ampliarse la visión bíblica con el acumulado de la reflexión teológica, la Tradición, La enseñanza de la Iglesia Católica, etc. Se trata de ir adquiriendo la capacidad de comprender proféticamente la vida y la historia como lugares reveladores del Dios de la vida y del encuentro con Él.

La Palabra de Dios es luz que revela el sentido religioso de la experiencia, denuncia cuanto contradice y niega el proyecto liberador y de vida propuesto por Dios, en Jesucristo, discierne sus interpelaciones a partir de los acontecimientos, enfrenta las idolatrías, toma la defensa de los débiles, reactiva la esperanza en los corazones.

4. Competencia ética, prospectiva y transformadora

Las competencias que se han ido adquiriendo en el proceso deben convertirse en dinamismo transformador que lleve a suscitar la capacidad de generar cambios muy profundos tanto en la persona como en el medio donde se vive, y en la sociedad en su conjunto.

El proceso adelantado hasta este punto debe llevar a adquirir la capacidad ética de valorar y transformar la realidad y la acción según los criterios y valores humanistas-liberadores y evangélicos que se han ido afirmando en el itinerario educativo religioso.

A su vez, a esta altura del camino, la persona y el grupo deben adquirir la competencia de diseñar alternativas posibles a la situación actual y a proyectar estrategias y acciones de cambio. Aparece entonces la urgencia de la dimensión asociativa de la acción, mediante múltiples formas de agrupación y de compromiso personal y social.

5. La competencia celebrativa y orante

La celebración y el rito forman parte esencial en la vida del ser humano y la liturgia y la oración son parte integrante en la vida del creyente. Ellas constituyen un alto en el camino, momentos fuertes en medio de quehacer cotidiano y un salir de la rutina agobiante. En ellas se expresan los sentimientos más profundos de la persona y del creyente, se comparten las cruces y resurrecciones, se reavivan las utopías y se fortalecen las esperanzas, para disfrutar lo que se vive y lo que se lucha, para sentirse inmersos en la aventura de la historia común, penetrada toda ellas por el Espíritu de Dios y la presencia de Jesús, para sentirse animados y fortalecidos por ellos para poder proseguir con más fuerza y entusiasmo el camino de la existencia.

La celebración, la liturgia y la oración dan profundidad de sentido al vivir y al actuar, fortalecen la experiencia de comunidad profundizando los vínculos de la amistad, del amor fraterno y de la fe compartida. Ellas son “el coronamiento y fuente” de la vida del cristiano. Se arraigan en la vida, trayendo a ellas las preocupaciones y dolores, esperanzas y logros de cada día, se adquieren en ellas nuevas energías y sentido y se proyectan al cotidiano vivir.

6. La competencia transversal comunicativa

Una competencia que atraviesa todo el proceso metodológico es la comunicativa. Comprende:

- La capacidad de describir e interpretar situaciones y experiencias de vida y la habilidad de codificarlas y decodificarlas.
- La capacidad de dialogar, escuchando, confrontando puntos de vista, argumentando y sacar conclusiones.
- La capacidad de interpretar situaciones y textos compartiendo en grupo las propias maneras de comprenderlas.
- La capacidad de crear símbolos como re-creación expresiva de la realidad.
- Finalmente la capacidad de testimoniar en la vida la propia vivencia religiosa como meta-mensaje.

7. La competencia espiritual

- ¿Qué es la competencia espiritual?
- ¿Cómo educar en la competencia espiritual?
- ¿Cómo se incluye en la programación de aula?, ¿cómo se evalúa? ¿Cómo interactúa con las otras competencias?

Dentro del modelo educativo competencial que se está abriendo cada vez más paso en pedagogía, nos preguntamos si entre las competencias básicas para alcanzar una educación integral del niño y del joven, es posible incluir también la competencia básica religiosa o espiritual. Desde nuestra perspectiva de la Educación Religiosa Escolar, de entrada afirmamos que no sólo es posible, sino necesaria si queremos educar integralmente a la niñez y a la juventud.

¿Qué características debe tener una competencia espiritual para que sea denominada como básica?

- *Constituye un saber hacer, esto es, un saber que se aplica;*
- *Es susceptible de adecuarse a una diversidad de contextos;*
- *Y tiene un carácter integrador, abarcando conocimientos, procedimientos y actitudes y proyección social.*

Daremos a hora las razones justificando esta afirmación.

Proponemos la competencia espiritual por el hecho de que todos los sistemas educativos hoy declaran de manera explícita perseguir la educación integral. Ésta es considerada como el nuevo paradigma educativo para el siglo XXI.

¿Qué es la competencia básica religiosa o espiritual?

El ser humano, si quiere ser tal, debe plantearse un interrogante fundamental acerca del sentido de la propia vida, del por qué y para qué vivir, definir cuál se propia vocación, sentir la necesidad de explorar, clarificar y elegir los propios valores, los principios que sustentan y orientan la propia existencia, y tener la capacidad de discernir y elegir libremente las propias respuestas a estos interrogantes fundamentales, es decir explorar la propia interioridad y tomar autónoma y conscientemente una opción vital radical.

La competencia espiritual se refiere a la búsqueda del sentido, la experiencia y vivencia del Misterio que habita en cada uno y en el mundo que nos rodea, el descubrimiento de que otros viven esta misma experiencia, compartirla y poder enriquecerse al compartirlas.

La competencia espiritual se define por la adquisición de un sistema de valores que permiten fundamentar la vida y el desarrollo de una persona y de una comunidad.

El ser humano no es un manojito de instintos, ni está compuesto de actos reflejos, ni un títere movido por hilos visibles o invisibles. Es un ser libre y espiritual, aunque en situación, capaz de trascenderse y de superar los condicionamientos biológicos, psíquicos y sociales.

Cuando hablamos de ESPIRITUALIDAD nos referimos a esa dimensión profunda del ser humano, que trasciende las dimensiones más superficiales y constituye el corazón de una vida auténticamente humana con sentido y con pasión.

De la misma manera cuando hablamos de RELIGIÓN nos estamos refiriendo a la disposición humana hacia lo Absoluto, lo trascendente, que en cada tiempo y espacio le da totalidad y sentido a su existencia.

Se trata de enseñar y aprender a vivir con profundidad y sentido la propia existencia en un contexto posmoderno y, aceleradamente postcristiano como el actual, donde el secularismo que va invadiendo todos los espacios de vida y el consumo acrítico de ofertas, supuestamente vitales, más o menos superficiales y a la carta, están a la orden del día.

Hablamos de tipologías de la competencia espirituales, que, a modo de *matriuskas*, incluyen la una a la otra:

- **La competencia espiritual básica** se refiere a la capacidad a hacerse preguntas profundas de sentido de la vida, para asombrarse y comprometerse con la realidad del mundo en que se vive.
 - Explorar y plantear preguntas sobre el significado y sentido de la vida humana y sobre el mundo.
 - Explorar y expresar sentimientos de admiración, corresponsabilidad y cuidado de la vida humana, de la naturaleza y el cosmos, así como de contemplación y silencio.
 - Explorar, identificar y elegir los valores propios que identifican su proyecto de vida y comprender los de los demás.
 - Conocer y valorar respuestas, interpretaciones y experiencias sobre las preguntas planteadas por otras religiones y corrientes filosóficas. En la historia de la humanidad, especialmente en las actuales.
 - Tomar autónoma y conscientemente una opción de vida.

Palabra clave: la pregunta- búsqueda

- **La competencia espiritual trascendente** que expresa la inclusión de esas preguntas-respuestas en la propia vida y la apertura a la dimensión trascendente de Misterio.
 - Comparar y diferenciar entre concepciones y propuestas inmanentes materialistas y comprensiones y propuestas trascendentes espirituales. Evidenciar dichas propuestas en el contexto en que se vive. Qué es lo absoluto y qué es lo relativo en cada una de esas propuestas.

Palabra clave: Escucha-silencio

- **La competencia espiritual religiosa** se refiere a la capacidad para saber qué respuestas y aportaciones han realizado desde las diferentes religiones y corrientes filosóficas acerca de los interrogantes fundamentales del ser humano.
 - Conocer el hecho religioso al menos en perspectiva fenomenológica e histórica.
 - Identificar los símbolos y propuestas de vida de las diferentes religiones, saber expresar sus ideas fundamentales y experiencias clave.
 - Conocer, valorar y situar las aportaciones positivas y negativas de las religiones en la historia de la humanidad, siendo capaz de estudiarlas en su contexto histórico.
 - Entender, dialogar a respuestas de las diversas religiones sobre cuestiones de sentido, y trascendencia de las diferentes religiones.
 - Ser capaz de entender, comprender y situar las manifestaciones y la influencia del hecho religioso en el arte: la música, la pintura, la literatura, la arquitectura, la escultura, etc.
 - Conocer la opción agnóstica y atea, buscando entender sus motivaciones y argumentos y tener la capacidad de tener una actitud crítica frente a ellas.
 - Valorar la función mediadora de la religiones en la construcción de la justicia social, la paz, la defensa de los derechos humanos así como la reflexión ética sobre el ser humano y su relación con el mundo

- Ser capaz de encontrar una relación y establecer una comparación entre la religión propia y otras opciones religiosas que ayuden a fortalecer y dar madurez a la propia opción religiosa personal.
- Estar en capacidad de depurar ídolos y fetiches frente a una auténtica experiencia religiosa.
- Focalizar punto de encuentro y diálogo con miembros de otras religiones, comunicación de experiencias y encuentros interreligiosos.

Palabra clave: Encuentro- diálogo

- **Y la competencia espiritual cristiana-católica** que desarrolla todo lo anterior en la propuesta cristiana.
 - Presenta el núcleo esencial del mensaje cristiano y su significación existencial e histórica.
 - Presenta la moral cristiana en sus valores y exigencias, con miras a suscitar y desarrollar actitudes inspiradas en ella.
 - Proporciona una visión cristiana de la persona humana, de la historia y del mundo, para su comprensión y para posibilitar un diálogo con otras cosmovisiones y tradiciones religiosas.
 - Integra la visión cristiana de la vida y de la historia con el conjunto de los demás conocimientos.
 - Presenta la fe cristiana como instancia crítica y transformadora de la sociedad.
 - Motiva al joven para el compromiso social desde una perspectiva del Evangelio, como respuesta a los problemas del mundo de hoy.⁸

Palabra clave: identidad y compromiso.

¿Qué justifica el establecer la competencia espiritual o religiosa en el campo educativo?

Consideramos como algo irrenunciable en la educación la competencia básica espiritual o religiosa.

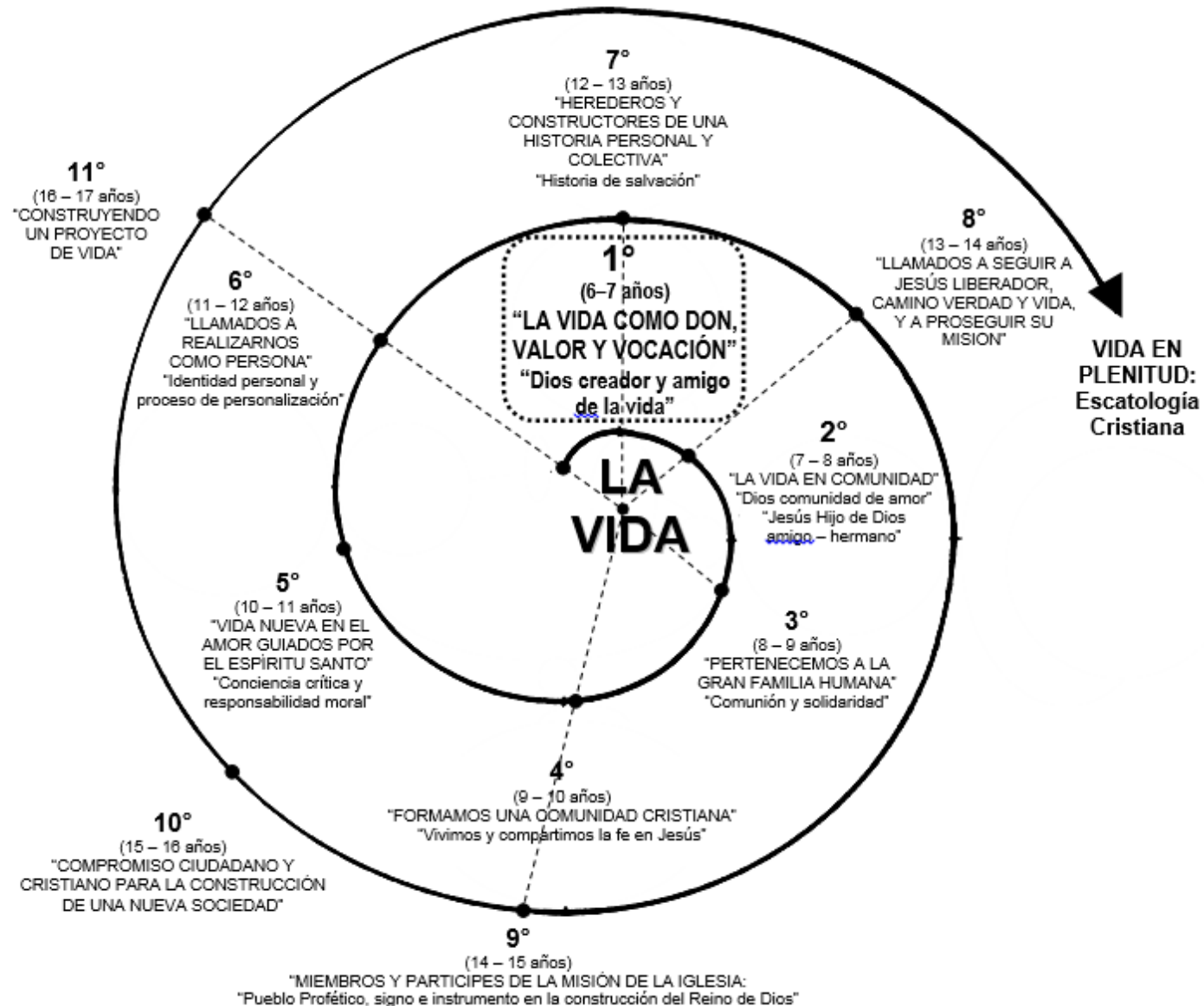
Algunas circunstancias que motivan la necesidad de desarrollar la competencia espiritual son:

- El paso de un cristianismo en una cultura de cristiandad, a un cristianismo en un ambiente plural tanto cultural como religiosamente, lo cual exige desarrollar las capacidades para el diálogo y el encuentro, el fortalecimiento de convicciones más hondas.
- Nos vemos abocados a dar el paso de un cristianismo impersonal, sociológico, de masas, a un cristianismo personalmente asumido; como paso de una fe pasiva a una fe activa; como el paso de un catolicismo practicante, hecho de ritos y prácticas cumplidas por obligación por presión social, aun cristianismo confesante. Con su inagotable riqueza de aspectos: teologal, ético, cultural, práctico y hasta político.
- El contexto sociológico a medio camino entre la modernidad y la posmodernidad, con sus ventajas y riesgos.

III

ESTRUCTURA TEMÁTICA Y DIDÁCTICA DE LA PROPUESTA DE ERE EXPERIENCIAL

EXPLICACIÓN DEL ESPIRAL: Te proponemos este camino de formación en Educación Religiosa Escolar y Ética, que inicia a partir de tu vida hasta llevarla a plenitud. Cada año profundizaremos en una experiencia de vida particular. Este año, en grado 1°, la experiencia es: *"la vida como don, valor y vocación"*, así, iremos escalando, año tras año, hasta llegar a consolidar nuestro proyecto personal de vida en grado 11°.



| GRADO | EXPERIENCIA SIGNIFICATIVA | NÚCLEO TEMÁTICO GENERAL |
|-------|--|--|
| 1º | La vida como don-valor, vocación- Dios creador de vida | La vida en toda su riqueza y manifestaciones |
| 2º | La vida en comunidad: Familia-amigos-la Comunidad Educativa Dios comunidad de amor Jesús hijo de Dios Amigo-hermano | La vida en comunidad y amistad |
| 3º | Pertenece a la Gran Familia Humana Comunión y Solidaridad | La Familia Humana |
| 4º | Formamos una Comunidad Cristiana : Familia-Parroquia-Grupos Apostólico Vivimos y compartimos la FE en Jesús | La Comunidad Creyente |
| 5º | Vida nueva en el amor: Guiados por el espíritu santo | La conciencia crítica y responsabilidad moral |
| 6º | Llamados a realizarnos como persona : Identidad personal y proceso de personalización | La identidad personal y proceso de personalización |
| 7º | Herederos y constructores de una historia personal y colectiva. Historia de salvación | La historia personal y colectiva |
| 8º | Llamados a seguir a Jesús-liberador: Camino, verdad y vida, y a proseguir su misión | Jesús de Nazaret y su proyecto de vida liberador |
| 9º | Miembros y partícipes de la misión de la Iglesia : Pueblo profético, signo e instrumento en la construcción del Reino de Dios | La Iglesia como pueblo profético |
| 10º | Compromiso ciudadano y cristiano para la construcción de una nueva sociedad | El compromiso ciudadano y cristiano |
| 11º | Construyendo un proyecto de vida | El proyecto de vida |